


LA AUTONOMIA DE CATALUÑA



Si Cataluña no ha caído en una completa insensibilidad, a pesar de la decadencia que comienza en el siglo XVI, y del desgobierno que ha compartido con las demás regiones españolas, se debe a que, a través de los años y de todas las vicisitudes, ha conservado la fe en su salvación, y la esperanza, á prueba de contrariedades y desengaños, de que llegaría a obtener su autonomía. Y en estos momentos cree el pueblo que ha llegado su hora. Presiente que está cercano el instante de la realización de sus esperanzas, que nunca ha abandonado. ¿En qué se funda esta convicción? Es imposible precisar nada en concreto. Pero el hecho es que el pueblo, guiado por su admirable instinto, está seguro de obtener, dentro de un corto plazo, su victoria.

Inútil es repetir que esta aspiración de la autonomía la comparten todos los ciudadanos, cualesquiera que sea su condición y convicciones, y, por consiguiente, todos los partidos políticos. La autonomía es, pues, un sentimiento, un ideal que constituye en estos momentos la disolución de las viejas oligarquías, el punto de apoyo de la palanca que ha de levantar a España de su presente postración.

Según algunos insensatos, se afirma que el movimiento de Cataluña ha de producir el desmembramiento de España. El separatismo se ha esgrimido preferentemente por los oligarcas como arma más segura para sostener su dominio. Tal proceder ha causado mucho estrago, soliviantando el sentimiento patriótico de los españoles contra la única afirmación en que podían fundarse algunas esperanzas. No; no ha habido ni hay en Cataluña separatistas. Lo que ciertamente ha existido, existe y existirá mientras no se resuelva este problema, que no es sólo de Cataluña, sino de toda España, es una incompatibilidad absoluta entre sus aspiraciones y las vergüenzas a que se ha sujetado a toda España hace siglos, con diversas formas y modalidades, pero siempre en beneficio de camarillas y oligarquías.

La autonomía a que aspiramos los catalanes es, ciertamente, incompatible con todo eso; es un ideal, un sueño, y el manifestar esto es la razón de su triunfo. No queremos la autonomía para un partido, sino para todos los catalanes, ni para determinada clase social, sino para todas. Queremos la autonomía para abrir de par en par las puertas de Cataluña, para que todos, con nuestro modesto esfuerzo, pongamos nuestro grano de arena en la obra de la civilización universal al lado y con la colaboración de las regiones de España y de los pueblos de Europa.

La autonomía de Cataluña significa, para las demás regiones, el triunfo de los intelectuales sobre la rutina, y del hambre independiente y libre sobre los resellados; el del pueblo español sobre sus opresores. Queremos la confraternidad. Sería suicida pensar en una Cataluña hermética, sin comunicación con los demás pueblos de España. El pueblo catalán presiente instintivamente que ha llegado su hora; pero téngase bien presente que lo es a la vez para la España nueva, para la de los nobles ideales y los altos destinos.

J. AGUILERA.